

Editorial

La investigación se hace en red

Si bien aún pervive, de algún modo, y en ocasiones alimentado por grandes reconocimientos a los individuos como lo es el del Nóbel, el imaginario de que los grandes descubrimientos son obra de unos pocos científicos que en solitario, en sus laboratorios aislados, logran sus grandes realizaciones, es oportuno apreciar que el gran descubrimiento que alguien logra lo hace, primero que todo, y como se le atribuye a Isaac Newton, basándose en descubrimientos anteriores: “Si he visto más lejos es porque estoy sentado sobre los hombros de gigantes.” En segundo lugar, y cada vez en mayor medida, ese trabajo científico es el fruto, en últimas, de múltiples esfuerzos colectivos.

La investigación se hace en una red conversacional que hilando diálogos, que devienen inconclusos desde el pasado, tejen sus derivaciones en el presente con el claro propósito de hilvanar nuevos entramados hacia el futuro. Algunas de estas conversaciones, a manera de grandes preguntas, seguirán allí abiertas a la espera de esas respuestas que permitan dar feliz término a la resolución, por lo menos parcial, de los más grandes interrogantes que va plantando la humanidad a lo largo de su existencia. En la práctica, este hacer en red de la investigación se manifiesta a través de múltiples facetas y componentes organizacionales que confluyen en nuestro modo moderno de hacer ciencia.

Muestra de esta red lo constituye el hoy complejo sistema de publicaciones y mecanismos de divulgación conformado por un sinnúmero de libros, revistas indexadas, memorias, eventos académicos y tantos otros materiales y espacios de divulgación que, partiendo de las otrora conocidas cartas y actas científicas, se han ido configurando con el paso de los años en la más compleja red de interacción conversacional en torno a los avances de la ciencia.

De ese modelo original de laboratorio, como un espacio aislado y reservado, surgido a partir de las cocinas alquimistas medievales, ya va quedando muy poco. Los laboratorios y espacios de investigación actuales responden a la idea de complejas instalaciones constituidas a partir del esfuerzo y la financiación colectiva teniendo como propósito la prestación de un servicio en red. Como ejemplos de ello se tiene la Estación Espacial y la infraestructura de aceleradores de partículas del CERN. La llegada del computador, y de Internet, están posibilitando cada vez más el desarrollo de complejas infraestructuras

de investigación configuradas en red. Un ejemplo de ello es Internet II en torno a la cual se va entrelazando el más sofisticado tejido de laboratorios al servicio de la ciencia.

Los nuevos órdenes de magnitud de los proyectos de investigación, y de las infraestructuras requeridas, obligan a que el tema de la financiación de la investigación también tenga que ser considerado de manera asociada. Los ejemplos anteriores ilustran esfuerzos de naciones. Cada vez se torna más relevante el papel de los organismos y agencias de cooperación internacional que operan en el dominio de la ciencia impulsando, de manera particular, el desarrollo de la misma en los países en vía de desarrollo a través de esquemas de cooperación norte-sur.

Más allá de esquemas como los planteados de infraestructura, divulgación y financiación lo que en el fondo opera es esa conversación entre pares académicos en torno a las problemas fundamentales que los mueven a su hacer de la ciencia. Alrededor de estos problemas se fraguan proyectos y programas de investigación que constituyen los verdaderos núcleos de los esquemas organizacionales en red con los que opera la ciencia moderna: grupos y centros de investigación entrelazados que tejen conversaciones en busca de respuestas a las preguntas que los ocupan. Grupos que configuran sus entramados, también en torno a los programas académicos alrededor de los cuales gravitan los procesos de formación de la comunidad científica. Hoy, haciendo uso de las más avanzadas redes de información y comunicación, sobre plataformas como las de Internet e Internet II, es que se hace manifiesto el potente mecanismo de la ciencia: el simple hecho de que la investigación se hace en red.

FÉLIX LONDOÑO G.
Director de la Revista